

Concierto ► Pabellón de las Artes del escultor Miguel Ruiz Jiménez

# Esculpir notas musicales

El artista presenta en su nueva obra un conjunto escultórico organístico

**D**ESDE hace una década se conoce a Miguel Ruiz Jiménez por su empeño en sacar adelante un gran proyecto cultural que está a punto de convertirse en fundación. Programa en el que ha dado un paso más para poder presentar hoy a las 20 horas su último trabajo: un conjunto escultórico basado en los antiguos órganos de tubos de grandes proporciones y que será colocado en la entrada del Pabellón de las Artes. El acto, estará seguido de un gran concierto musical ofrecido por la orquesta y coros de cámara de Rodekirchen de la ciudad alemana de colonia y el solista José Luis Conde Linares bajo la dirección de Anselm Rogmans.

Casi 880 conos, 150 tubos labiados, más de 100 trompetas, 2.200 casquillos, 17.000 puntos de soldadura, 3.600 soldaduras con soporte, 1.800 metros lineales de soldaduras especiales, 200 metros de soldadura texturada con acero inoxidable, casi 1.000 de tubo de latón reforzado y 20 toneladas métricas de hormigón han sido necesarias para la realización del impresionante órgano que dará la bienvenida al visitante que se acerque al conjunto cultural diseñado por el artista. «Siempre se ha dicho que el hombre no puede vivir sin música, por eso pensé que sería la mejor forma de recibir al visitante. Por ello yo me comprometo a trabajar para que pueda interpretar por lo menos una corta melodía», explica el creador.

La singular pieza será ubicada en la puerta de entrada al Pabellón de las Artes, situado en el cruce entre los municipios de Jun y Alfacar. Su autor el escultor y ceramista Miguel Ruiz Jiménez reconoce que es un proyecto muy ambicioso al que dedica su

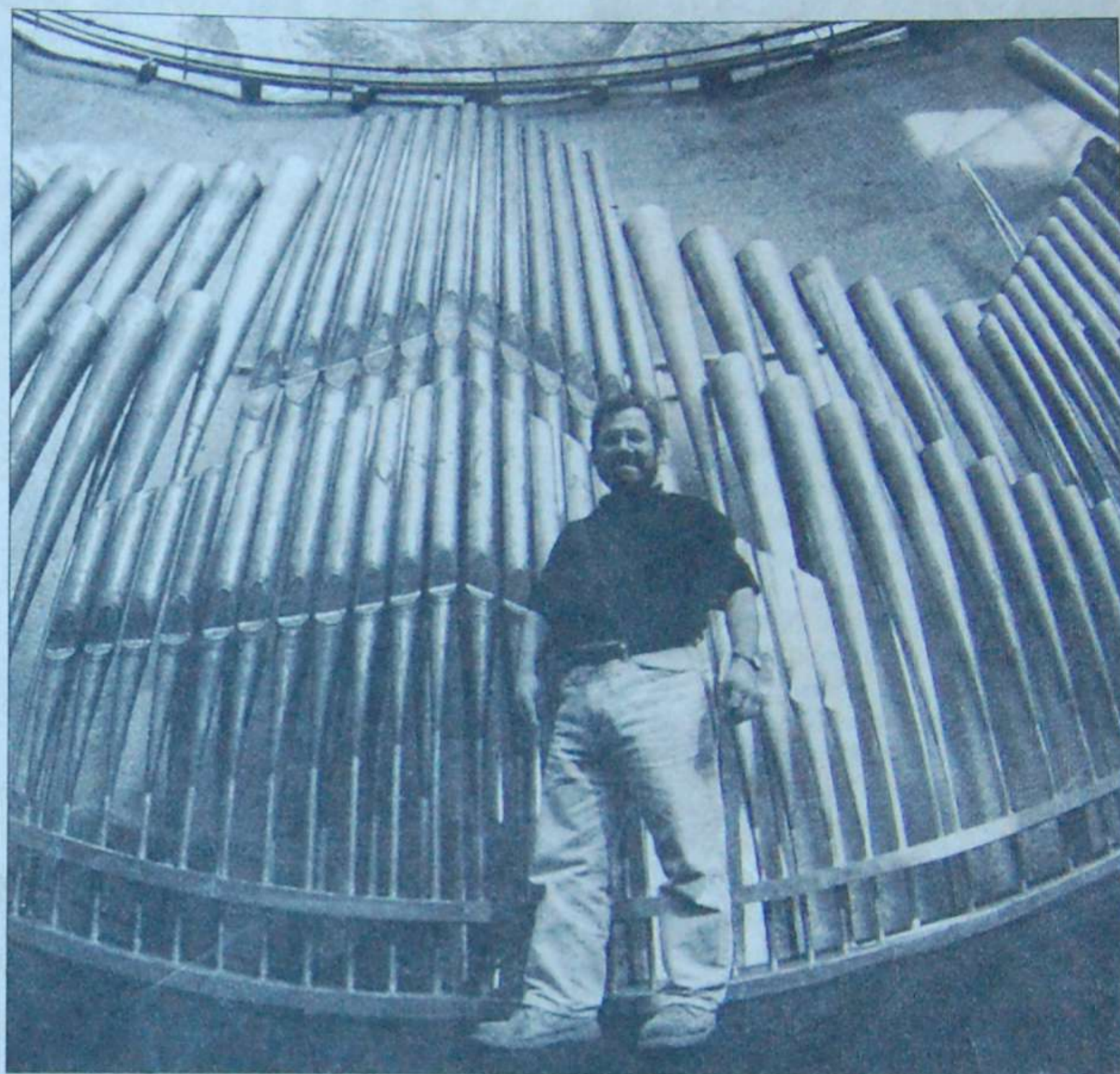
vida, su tiempo y su dinero. Constará de tres fases, el primero que es el único construido, es un polígono de 22 lados y 21 metros de diámetro por 18 de altura cubierto por una hermosa cúpula a la que en su día recubrirá con chapa de cobre repujado y patinado y que es el taller del artista.

El segundo módulo está en este momento en fase de realización. Es un edificio de dos plantas basadas en una forma orgánica de 50 metros de largo por 12 de ancho y casi 5 de altura en la primera planta, que estará destinada a albergar una sala de exposición permanente y quizás una galería de arte pública o un espacio donde puedan mostrar sus obras los nuevos creadores.

## Bóveda curva

La segunda planta seguirá las pautas de la anterior pero culminará en una bóveda curva de 50 metros de largo por una altura de 14 metros. El techo albergará un tema muralístico de casi 400 metros «para el que llevo muchos de trabajo ya que me he dedicado a investigar nuevos materiales y procesos cerámicos», comenta el creador, quien señala: «Para mí hay algo peor que el plagio que es copiarse a uno mismo una y otra vez. El mundo ha evolucionado gracias a aquellos que se han dedicado a estudiar y se han aventurado a formular nuevas propuestas y esa es la línea en la que yo me muevo».

La tercera fase consistirá de una sala de conferencias, laboratorios para la investigación, aulas para impartir cursos y un edificio central que aún no está diseñado. Este magno proyecto es fruto de la forma de pensar de Miguel Ruiz para quien el arte y las reflexiones que a las que induce es lo que



GONZÁLEZ MOLERO

Miguel Ruiz, ante su impresionante obra.

hace que el ser humano se diferencie del animal. «Para mí es muy importante lo que yo pueda aportar a la sociedad, por ello me esfuerzo para dejarle este legado», sentencia, así como recalca que existe algo más que el dinero.

El escultor y ceramista es consciente de los amores y los odios que su trabajo y su esfuerzo suscitan. Para unos es un artista ejemplar con un objetivo muy claro en la vida y del que se beneficiarán algún día todos los granadinos, mientras que para otros no es más que un «loco». Pero él se pregunta que qué es la locura y cómo se puede definir y asegura que si querer compartir con los demás lo que se tiene es estar loco pues él decididamente lo está.

Este trabajador incansable era capaz con tan solo cinco años de manejar el torno de

alfarero de su padre. Su amor al barro y al modelado lo llevaron a la Escuela de Artes y Oficios donde estudió todo aquello que le hizo falta en cada momento ya fuese anatomía humana, o química. Desde hace más de veinte años trabaja en la recuperación de los vasos de cerámica de la Alhambra, a los que añade siempre algo nuevo. Realizaciones que le han llevado a mostrar sus piezas en Estados Unidos y en París con una gran acogida mientras que en Granada no han sido expuestas. Sin embargo, estas y otras dificultades no lo arredran y afirma que seguirá con su proyecto, puesto que es lo que le hace feliz, hasta tal punto que espera poder tener el segundo módulo abierto al público dentro de un año.

LOLA PRIETO-GRANADA